

POR TODO EL HUMANISMO POSIBLE

V Diálogo Filosófico

Interiores de un diálogo

Julio Figueroa

*Pensar sin mandar, pero también
sin jugar. Y no basta con pensar,
hay que respirar también.*

—Canetti

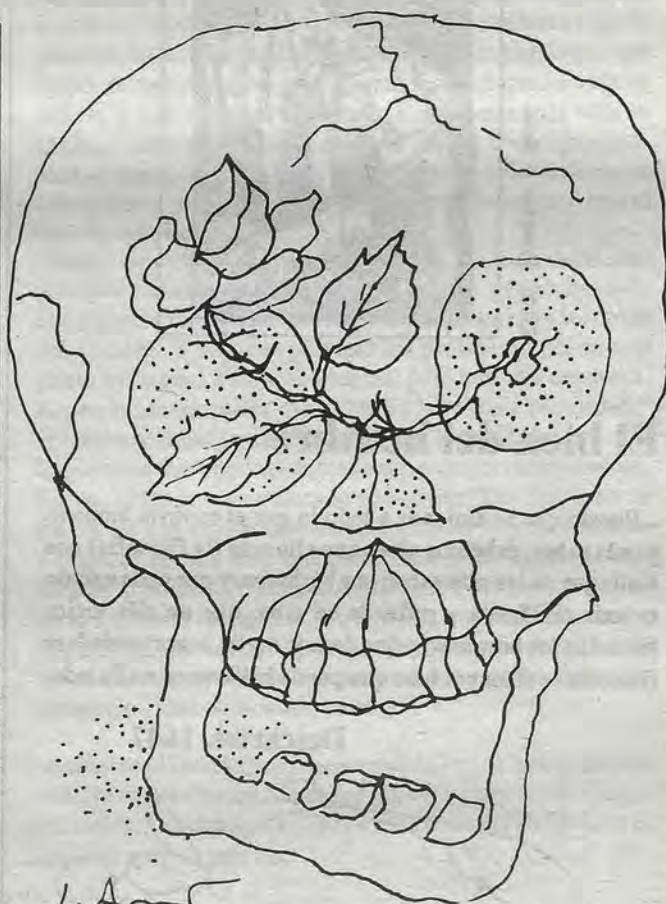
1

¿Cuánto interesa un diálogo filosófico en y sobre la universidad? Al parecer, muy poco. Anunciado para las 4 de la tarde el inicio del V Diálogo Filosófico convocado por una fracción mínima de la UAQ, sin carteles, sin publicidad, sin difusión, llegué a las 4:01 y no había nadie. El Aula Magna cerrada, ninguna gente esperando a la entrada, ninguno de los organizadores. Sólo mis pensamientos y yo y el grueso volumen de Edmundo Flores, el segundo de sus memorias, y el frío silencio monacal de un edificio antiguo sin magia —para mí— en el centro histórico de la ciudad rosada de Querétaro. ¿Qué diría Hugo Gutiérrez Vega de las batallas libradas en y por este edificio? El libro de Edmundo Flores me hacía ojitos: ¿no sería mejor irse a echar unos tragos y seguir bebiendo las "Historias de Edmundo Flores"? A las 4:06 la conserje abrió las puertas del Aula Magna. Entré y me senté en mi lugar favorito. Por ahí merodeaba un funcionario menor que no se acercó al lugar de los hechos hasta que otros lo hicieron junto con él. Diez o quince minutos después, alguien se acercó, entró, me vio, me saludó y salió. Después supe que ese alguien era/es el maestro Manuel Lozada. Su expresión un poco tonta y degenerada me simpatizó. No se puede andar por la vida eternamente serios y adustos; un poco de comicidad sobre uno mismo ayuda a resistir. Mira, ahí va el escritor de cartitas y de ningún libro; ¿escritor o cartero? Ah, pero aguas, está en el Pen Club de Escritores; ¿quiénes serán sus padrinos? Minutos más tarde, una muchacha hizo casi lo mismo que el maestro Lozada: se asomó, no vio a nadie, me sonrió y se fue. Afuera se oían voces. Adentro, mis tristes pensamientos y yo seguimos aguardando que al fin empezara el gran diálogo filosófico para salir de este torpe diálogo interior. Las sillas pomposas del presidium y las butacas vacías del público. Ni una mosca. ¿Cuánto tiempo debo esperar antes de irme? ¿Cuándo voy a comprar las cosas que me faltan para el próximo día de tianguis? ¿Debería estar escribiendo sobre la entrevista de Paz en Proceso y no aquí perdiendo el tiempo; ¿Qué pasaría? ¿Se acabó Filosofía, desapareció Humanidades, ahora todo será Universidad Tecnológica? Escribí en un papel verde y lo puse sobre el presidium. A su hora, dos o tres lo leyeron. Artasánchez Loy, escandalizado, lo retiró; luego, con la venia de su profesor, lo volvió a poner. A las 4:19 por fin entró Juan Carlos y lo primero que hizo al verme fue ofrecerme unas disculpas. Por errores de organización y por algún malentendido, el acto empezaba a las 5 y no a las 4 como se había anunciado. Está bien, pero el programa sigue diciendo a las 4. Más tarde Juan Carlos reiteró a todos estas disculpas públicas. Está bien. ¿Y el público? De pronto entraron veinticinco o treinta personas. Seguramente alumnos y maestros de la facultad que aguardaban afuera para no aburrirse. Menos mal, suspiré, después de haber pensado lo peor. Llegaron los funcionarios y la cosa empezó a las 5:02.

2

Sin pena ni gloria transcurrió la ceremonia inaugural. Como siempre.

Pasa a la 2



Apología del humanismo

Rubén Bonifaz Nuño

I- Lo efímero y lo firme

Esperanzado y feliz llego ahora a la Universidad de Colima a recibir el honor del cual su comunidad me ha considerado digno. Feliz, porque la generosidad con que se hace un don, levanta a quien lo recibe, aunque no lo merezca. Esperanzado, porque en el mundo actual, donde sólo parecen admitirse como buenos los productos de la técnica destinados a incrementar, bajo el pretexto de satisfacerlas, las necesidades materiales del hombre, enciende una luz el hecho de que esta Universidad de mi país haya decidido honrar a un viejo maestro universitario, a un escritor cuyo único mérito, si alguno tiene, es el de haber dedicado su vida, en la enseñanza y en el ejercicio literario, al cultivo paciente y humilde de los valores del humanismo.

Padece el mundo, desgarrado entre la mecanicidad y el despotismo; a ciegas, venera lo transitorio, y hace de lo permanente objeto de desprecio; pretende imponer como guía del valor el criterio costo-beneficio, pone la libertad en riesgo de ser suprimida por la desigualdad y el abuso, y permite que la inmediata aplicación de la tecnología se ufane de sustituir los horizontes de la verdadera educación.

Y el hombre, nosotros, nos rebelamos contra ese desgarramiento, contra esa ceguera, y medimos las armas con que hemos de sostener nuestra rebelión.

En la sociedad mundial que hoy se resquebra, orientándose de continuo a la destrucción de la dignidad humana, las fuerzas capaces de reunirla van olvidándose, mientras las posibilidades del orden declinan ante las cumplidas amenazas del caos; en esta sociedad y en este momento, pienso que es necesario reflexionar sobre nosotros mismos, a fin de estar en condición de proteger lo que consideramos esencial.

Necesitamos, los mexicanos, establecer desde los cimientos, el conocimiento de lo que somos, para ser capaces de hacer lo que debemos. Y desde los cimientos nos vemos fundamentados en una tradición humanista, afirmada en siglos de combates sangrientos o pacíficos.

En efecto, si tratamos de comprender nuestra historia y nuestra cultura y de justificar en ellas los valores de nuestra nacionalidad, será nuestro orgullo decir que del humanismo crecen éstos, y que en el humanismo se enraizan.

Grecia y Roma, España, Florencia, Teotihuacan, Palenque, Los Ortices (?), Tenochtitlan, nos alimentan y nos sostienen con un poderoso impulso de vida que encuentra en el hombre su centro inevitable. Un eterno impulso humano, una consagración vital al respeto de la condición del hombre, un compromiso con sus derechos.

A partir, pues, de este impulso, de este respeto, de este compromiso, podremos afirmarnos en lo que somos, y enfrentarnos a los asedios del mundo que vacila entre el miedo, la incredulidad y la desconfianza, y donde, con la máscara del futuro deseable, se presentan como solo camino de salvación los avances que origina una ciencia imitada.

Tenemos, así, ante nosotros, las posibilidades tecnológicas y la certeza del poder del espíritu. Lo efímero y lo firme. Porque lo que hace un segundo era válido en la técnica, en este instante ha dejado de serlo; por el

Pasa a la 2

Interiores de...

Viene de la 1

3

Ante la ausencia de conferencia magistral por razones de causa mayor, el joven profesor Juan Carlos Moreno Romo, a manera de apertura, para abrir el apetito intelectual, leyó un ensayo de su querido maestro Antonio Marino. Tengo ante mí ese ensayo: "Las bases filosóficas y políticas del proyecto educativo moderno" (Cuadernos de investigación, No. 15, ENEP Acatlán UNAM, 1991). La lectura del joven profesor fue clara y bien pausada. Hasta bromeó y se atrevió a leer en francés la cita de Paul Valéry: "Nous autres, civilisations, nous savons maintenant que nous sommes mortelles" (Nosotras, las civilizaciones, ahora nos sabemos mortales). Creo que todos pudimos seguir la exposición de las ideas de Antonio Marino gracias a Juan Carlos. ¿Y cuáles son esas ideas?

4

El ensayo del filósofo Marino pudo titularse *Cuestionamiento*. Cuestionamiento a las ideas comunes de universidad, cuestionamiento a la llamada modernidad, cuestionamiento a nuestra cultura occidental fundada en la ciencia, la democracia y el progreso. En otras palabras: cuestionamiento al progreso como acumulación de poder y devastación del mundo.

La universidad es un instrumento, nos dice Marino, al servicio de un fin: el proyecto de nación y de un tiempo determinados. Por supuesto, la relación no es mecánica, y la universidad es también la síntesis creadora del espíritu difuso de una sociedad. Ahora bien, si los fines de una cultura determinada —en este caso la nuestra: la sociedad industrial contemporánea— han perdido su rumbo o están en crisis, ¿cómo no va a ocurrir otro tanto en el medio universitario? La crisis de la modernidad necesariamente se refleja en la crisis de la universidad de nuestros días.

¿Qué hacer? Al ser instrumento, la universidad en cuanto tal es difícil que pueda cambiar los fines de la sociedad a la que pertenece, piensa Marino. Un cambio en la universidad es consecuencia de la transformación de la sociedad y no al contrario. Por ejemplo: si la sociedad y el gobierno en Querétaro son tradicionalistas, ¿cómo puede estar la UAQ en la vanguardia del país? Claro: los hombres dan sorpresas y el mundo sigue siendo un misterio. La historia no es enteramente previsible. Y además: frente a los núcleos tradicionalistas querretanos, ¿no hay liberales enfrente, y hasta modernos y radicales?

Marino: la única salida es crear otro proyecto cultural. Y si la universidad carece de vitalidad para contribuir a realizar sus fines y transformarlos, pero en la sociedad hay brío, las transformaciones pueden gestarse en otra parte. "La universidad no tiene el monopolio del espíritu".

Pero el filósofo Marino aún cree en la universidad y sin rubor nos dice la universidad que imagina: en primer lugar, tendría que dejar de ser medio e instrumento para ser espacio y fin. Su horizonte de propósitos sería distinto: preparar para saber y desarrollar las facultades hermenéuticas antes que para hacer casas, curar enfermos, levantar encuestas. Sería un espacio donde se "desprofesionalizarían" los estudios y se cancelarían las "carreras" que, dicho sea de paso, sólo sirven para el prestigio y el currículo personales. Como las licencias de manejar: con ellas o sin ellas todo el mundo maneja bien o mal. En vez de profesiones y carreras tendríamos "paseos apacibles por los caminos andados por el espíritu humano". Se trataría, en suma, de "formar sabios en vez de enseñar materias". Risitas al margen, algo más que es muy serio: acabar con el cínico contubernio entre ciencia y poder, entre políticos y académicos, entre académicos y comerciantes. Basta de ser amanuenses de los políticos y los ricos. Basta de "progreso".

5

De entrada, y no sé si se dé cuenta cabalmente Marino, el filósofo hace la crítica de la modernidad desde dos fundamentos consustanciales a la modernidad: la crítica (que es autocrítica y creación) y la imaginación. La idea de progreso es esencial en la idea de modernidad pero, asimismo, la crítica al progreso es otra actitud fundamental en la cultura de la modernidad. Y junto al ácido de la crítica, la otra voz y la otra mirada de la poesía y el arte: la imaginación fecunda. ¿Qué es si no el idealismo, el romanticismo, Nietzsche, los poetas malditos, el impresionismo, la crítica marxista al capitalismo y su utopía comunista, el anarquismo, los surrealistas, la novela rusa del siglo pasado y la latinoamericana en el

Pasa a la 7



EKO Poncho y Boni

El bien del hombre

...Puesto que se extiende a todo lo que el espíritu humano pueda saber, debemos creer que ella sola (la filosofía) nos distingue de los más salvajes y bárbaros, y que cada nación es más civilizada y refinada en tanto que en ella mejor filosofan los hombres; y que de este modo, tener verdadera filosofía es el mayor bien que pueda hallarse en un Estado.

Descartes, 1647



Calaveras de Juan Soriano

Los alimentos celestes

Lleno del Espíritu Santo, Jesús volvió del Jordán y fue llevado por el Espíritu al desierto por cuarenta días, y era tentado por el Diablo. Y no comió nada en aquellos días, pasados los cuales, tuvo hambre. Entonces el Diablo dijo: Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan. Y Jesús le respondió: Escrito está: No sólo de pan vive el hombre...

Lc. 4, 1-4

Apología...

Viene de la 1

contrario, sigue y seguirá siendo válido siempre lo que en relación con el ser del hombre y su destino se supo hace más de veinticinco siglos: Y comprendemos que la ciencia y la tecnología presentan un mundo fragmentario, al cual sólo el humanismo es poderoso a conferir unidad.

Nadie puede ser tenido por íntegramente humano si no se ha enriquecido con la sabiduría que da el cultivo de la historia, el arte, la poesía, las lenguas, la filosofía, el derecho; la sabiduría profunda que es la cultura misma. Y no hay hombre, en el más alto sentido de la palabra, que pueda desarrollarse y cumplirse intelectual, política, moral y socialmente, sin esa riqueza insustituible.

Sólo el hombre crecido en el humanismo tiene la capacidad de hacer su sociedad y mejorarla, porque sabe cuáles son los fines que debe proponer y perseguir.

Estas son, pues, nuestras armas: la educación y el desarrollo en el humanismo; procuremos con ellas que las normas del costo-beneficio se supriman como elemento de valoración para el espíritu, y que sea éste el que confiera a los logros científicos su simple valor de utensilio. Y el humanismo llevará a la comprensión de la sociedad y sus problemas, y encontrará la solución de éstos, y la armonía social será su ganada consecuencia.

Siempre he creído, y he querido enseñarlo en la escuela y probarlo en mis escritos. No sé si alguna vez lo haya conseguido. Por eso, este don honorífico que me hace la Universidad de Colima, da forma en mí a la felicidad esperanzada de pensar que el sentido de mi vida no surgió del error, y que mi vida misma no ha sido completamente inútil.

II-La apacibilidad de las bestias y el esfuerzo del hombre

Las insidias en estos tiempos enfermos, nos enredan en un laberinto de errores en donde lo sobrante asume el rostro de lo esencial, y se cambian por efímeros objetos de uso las permanentes aspiraciones del espíritu.

Allí, la comodidad, el fácil reposo, se erigen en valor fundamental para el hombre, y se imponen y se buscan.

De esta suerte, la superficial satisfacción inmediata desplaza lejos a la sabiduría; el amor de tener suplanta a la obligación de hacer, y la verdad se oscurece, oprimida por el disimulo y la impostura.

Injusta, la norma de lo desechable intenta regir la acción espiritual; la técnica se sobrepone a la ciencia que la crea, y la ciencia usurpa el sitio de la eterna autenticidad de lo humano.

En medio de estas falacias con que el tiempo nos quiere confundir, los mendigos requerimientos materiales en traje de soberanos, se adueñan de las funciones de la cultura y desechan las experiencias que son raíz nuestra, y abandonado el cultivo de sus facultades superiores, se sujeta al hombre a una servidumbre que encuentra natural toda tiranía.

Se olvida que ese cultivo es lo único poderoso a construirlo íntegramente, y que la integridad del hombre es condición ineludible de su libertad que, de acuerdo con sus propias leyes autónomas, hace necesaria a la igualdad; no se considera que sólo en ésta, que únicamente en una sociedad de iguales, la justicia llega a fundar los cimientos de la dignidad.

El hombre no se construye en la comodidad, producto de la técnica, sino en el esfuerzo solidario y sin tregua: tal es la lección del humanismo.

Para nosotros, el conocimiento de nuestra historia, de nuestras cumbres creadoras, del pensamiento libertario de los nuestros; la noción del arte, de los revelados secretos del idioma, del sentido de la ley, de la idea de patria; la cercanía de las obras del humanismo, del nuestro, que es el universal, constituyen el ámbito indispensable de la vida, aquello que es suficiente a salvarnos de cuanto ahora se pretende imponernos.

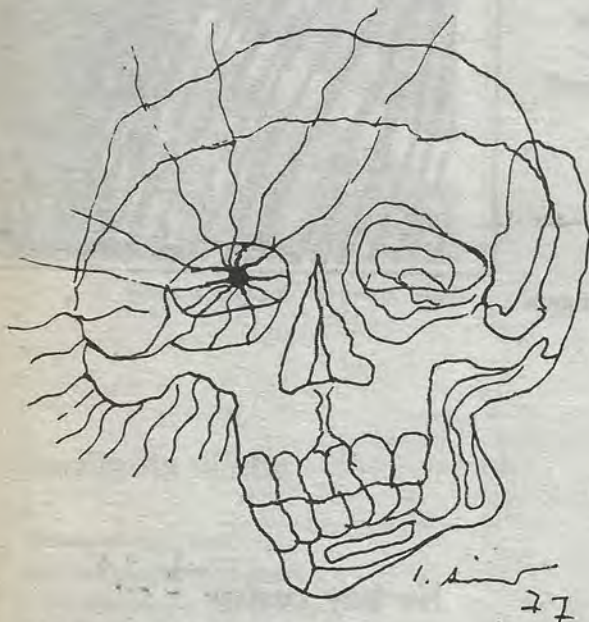
Eso lo sabemos nosotros, y es lo que puede hacer de México la afortunada excepción de esta tendencia que en el presente se aparece como universal.

Quítense las enseñanzas del humanismo y adquieráanse —supóngase lo imposible— la plenitud de los bienes materiales, la perfecta abundancia, la comodidad pretendida por la tecnología. No estaríamos entonces en una sociedad de hombres iguales, sino ante la uniformidad de un conjunto de bestias apacibles, que se engordan para el matadero. Seres envilecidos, indignos de llamarse humanos.

Pasa a la 7

Para seguir siendo lo que somos hasta el fin

Como verá el lector, en este número el tema central es el humanismo. La pelea del hombre por el hombre en cuanto hombre, no como una máquina donde 2 más 2 son siempre cuatro. Figuran al frente dos oportunos discursos de Rubén Bonifaz Nuño. El primero con motivo del doctorado Honoris Causa concedido al humanista por la Universidad de Colima, en ceremonia realizada el sábado 8 de septiembre de 1984, y el segundo con motivo del Premio Internacional Alfonso Reyes otorgado al poeta en el mismo año de 84 y entregado al año siguiente, la fría noche del lunes 4 de febrero de 1985. Los unimos aquí porque en ambos el tema es único: la defensa del humanismo frente a la deshumanización tecnológica. Al lado de don Boni, nuestro poeta de las moscas, va la crónica de un diálogo interior en torno al V Diálogo Filosófico celebrado en la UAQ. Además, un puño de breves textos apuntando, desde distintos lados, hacia una misma dirección: no todo es dinero, poder, tecnología, productividad, pan... Los alimentos del espíritu son tan indispensables como los alimentos de la carne, para seguir siendo lo que somos hasta el fin. Nicol decía que no sabemos con qué deformidades nacerá lo que ahora se está engendrando; pero es deber del hombre preservar su libertad, su integridad, siquiera en su morada interior.



La crisis del progreso improductivo

El hombre moderno lo puede todo, salvo escapar de sus propios límites. Los ojos de la televisión le permiten estar presente en todo el planeta, simultáneamente; sin embargo, frente al ritmo espasmódico de este Progreso centrado en la técnica, frente a la información superficial, a los espectáculos fáciles que nos abruma, el alma no florece. Al contrario, se estrecha y la vida espiritual se ahoga. Por lo tanto, nuestra cultura se va empobreciendo. Y el ruido con el que se celebran tantas novedades vacías no hace sino acentuar esta decadencia. En términos generales, el bienestar material crece mientras retrocede el desarrollo espiritual. La abundancia introduce en el corazón una sorda tristeza, de la misma manera en que nadie se apacigua lanzándose a un torbellino de placeres sino que, muy pronto, se asfixia.

No, es imposible cifrar nuestras esperanzas en la ciencia, en la tecnología, en el crecimiento económico. La victoria de la civilización científica y técnica nos ha inyectado algo parecido a la inseguridad espiritual... Una voz interior nos dice que le hemos sacrificado algo puro, algo superior y frágil. Ya ni siquiera discernimos *el sentido, la finalidad* de nuestra existencia. Admitámoslo, tan sólo en voz baja y para nosotros mismos: atrapados en este movimiento vertiginoso, ¿para qué vivimos?

Alexandr Solzenitsin

Fuente: *Vuelta* 204

No todo es dinero, poder, tecnología, productividad... hay amor y muerte

Un poeta en el tecnológico

En un auditorio abarrotado de jóvenes estudiantes, allá en el Tecnológico de Monterrey, al término de una conferencia acerca de su obra, el escritor conversó con los muchachos. Y en un momento de la plática les dijo:

"No busquen ciegamente la excelencia. Porque lo más importante no es siempre la victoria, sino el amor, la contemplación y la reconciliación de cada uno consigo mismo y con el mundo. Bueno, hay que buscar la excelencia, pero no demasiado." Y mientras decía esto el viejo escritor, el joven rector del Tecnológico se tapaba la cara y el público reía. El poeta insistió: "Es fundamental que ustedes persistan, que hagan de sus estudios los mejores y sepan que la vida es triunfo y derrota, pero además hay otras cosas: la vida es también contemplación, es amor, es placer. Una vida armónica es una vida sabia, y la vida sabia no es sólo victoria, es asimismo la reconciliación con nosotros mismos y con el mundo que nos rodea."

En otro momento el escritor comentó: "La biología molecular plantea enormes problemas de orden moral y ético. No todo es disciplina científica; la ciencia tiene que ver con las cosas del hombre. Y hay que plantear los problemas desde este punto humano. La ciencia ilumina, pero también oscurece. Acaso la literatura sea una pequeña luz en esa oscuridad."

El poeta recorrió las instalaciones del Tecnológico y vio las impresionantes técnicas de comunicación por computadora. Entonces les dijo a quienes lo rodeaban: "Por favor, no se les olvide que esas imágenes que ustedes ven de hombres y mujeres no son sólo imágenes, son seres humanos con sueños y deseos. Y la buena educación consiste en crear seres humanos completos. No simples especialistas en una fracción minúscula del universo." Y el poeta se despidió de los muchachos y se fue a cenar con las autoridades y los maestros. ¿Qué platicarían en corto?

Así habló el Premio Internacional de la Paz de la Asociación de Editores y Libreros Alemanes (1984) y autor de *El diálogo y el ruido*, y sucedió en el Tec de Monterrey (ITSEM), en el agosto mes de agosto.

Fuente: *El Norte*, Monterrey, 31-VIII-93

El artista y la bomba y su Minolta

Me gustaría poder decir que la literatura es inútil. Pero no lo es, en un mundo en el que pululan cada vez más técnicos. Por cada Central Nuclear es preciso una porción de poetas y artistas, o de lo contrario estaremos jodidos antes incluso de explotar la Bomba.

Estaba yo empezando a enloquecer cuando Minolta me salvó. La especie humana quizá siga teniendo sus días contados, pero la locura no ronda ya mi puerta. No quiero seguir pensando morbosamente en hecatombes. Mientras llega el fin, y para evitar que llegue, el hombre tiene que amar. Fue eso lo que Minolta me enseñó. Y esa esperanza me fue transmitida en la cama, cogiendo, y en la mesa, comiendo. La única manera que realmente tiene el hombre de sobrevivir es gustando cada vez más del placer de vivir. Esta es una perspectiva de salvación tan obvia que incluso llega a parecer una estupidez absoluta.

Un joven no necesita hacer gimnasia. Pero un viejo sí. Y cuanto más viejo, más gimnasia. No es para vivir más, es para mantenerse en pie, para aguantar vivo.

Rubem Fonseca

Fuentes: *Feliz Año Nuevo, Pasado negro y El cobrador* Libros del escritor brasileño.



ELIAS NANDINO

Epitafios

A la tierra devolví
lo que la tierra me dio
y la tierra sepultó
el cuerpo con que existí.
Nada soy de lo que fui
y tan sólo mi detrito
ha quedado circunscrito
a su lecho sepulcral.
No quieran juzgarme mal,
ya no hay cuerpo del delito.

En la soledad oscura
de los párpados cerrados
de este pozo, están guardados
los restos de mi figura.
Es todo lo que perdura
de mi carne enardecida
que, por arder sin medida,
expiró y me dio la suerte
de no morir de mi muerte.
A mí me mató la vida.

En la quietud de la muerte
estoy presente, disuelto,
extendido, oculto, absuelto,
desdibujado e inerte.
No hay nada que me despierte
de mi sueño sumergido
en el tiempo detenido;
y ya nunca más seré
lo que antes fui, y estaré
en la eternidad dormido.

--Adiós Elías. Adiós
Clavillazo (1910-1993).
¿Eeh? ¡Nuuunca me hagan eso!
La pura vida, ¡nomááás! No pasa nada.
¿Eeh? Todos vamos a morir.
¿Sabemos algo más? ¡Qué extraño
es saberse vivo!

Hugo Hernández: Tan cerca del espanto

El náufrago

Hugo Hernández es joven y escribe. Esto pocos lo sabemos pero no importa. Su poesía está ahí, secreta como él, en espera de la letra de molde. Nómada en tres ciudades, es un queretano que mientras aguarda vive en Pachuca y en la ciudad de México. La urbe no lo asombra ni lo engolfa: conoce sus bajos fondos y al hambre compañera. Su biografía incluye la radio, la pasión por la música, el anonimato ciudadano, las granjas de pollos, la talla paciente de poemas, la humildad y la duda como prácticas cotidianas. No busca (no le hace falta) un sitio entre literatos o académicos pero ha conseguido uno en la fila primera de los pocos ávidos, inteligentes lectores. Las palabras de Hugo, como quería López Velarde, surgen de la combustión de sus huesos mas son delgadas y cortantes como arma; en sus imágenes la falta de aire y humedad es extrema; sus textos no son oportunidad para la complacencia del quejido o los falsos heroísmos; se rebela con desencanto y melancolía: uno es el tan temido infierno y la porción mínima de paraíso. Estos son los versos de un náufrago de hombres y para los hombres rescatados.

C.C.B.

Hoy nada ha pasado

Me poso aquí en este día con el rostro arrugado y maltrecho como el de los diarios de fisonomía grotesca y de incierto sabor de boca

bajo la calle y no cruzo palabra mis pies y mi cuerpo hablan el lenguaje de este día de silencio y frío en todos lados

hay un sabor de alcohol que empieza por los labios hay un vino más vino que la copa repleta y es uno mismo embriagado de pasos avenidas y gente y mutismo

hay uno y sus zancadas para subir al colectivo uno y sus bolsillos tres boletos llaves y monedas una bufanda atada al cuello a falta de amor sobre el cuerpo

y es que hoy sucede así hay que saberlo: bocinas de teléfonos descolgadas gente protegiendo sus rincones cantineros apresurando el trago trolebuses llenándose de paso ella que viene y no viene y finalmente no viene

así es por esto ven a tu cuarto y reclúyete y recluye a tus dedos y a este poema que tiritita recostado y se bebe un libro y un diario y se echa cansado a dormir sin decir nada porque hoy nada ha pasado

Después del día

Después del día sobre la cama las noches cierran los ojos y conversan entre sueños

¿de qué hablan las noches?
¿del sol acaso? ¿de la luna dormida?
¿de los hombres sudorosos al mediodía o de su preocupación entre los ojos?
¿de la prisa y los nervios de la mañana?
¿de los diarios horribles y del alcohólico muerto a sus pies?

¿de qué hablan las noches?
¿de esa almohada que todo lo sabe y olvida?
¿de las mujeres que se meten las noches bajo el brazo y detienen la eternidad en alguna esquina?

¿de qué hablan las noches que tanto dicen y desdican y se meten bajo las sábanas a dormir cansadas con ese amante sueito de manicomio cuenta—cuentos que los figura y desfigura y siempre a la noche mantiene enamorada?

En estos días

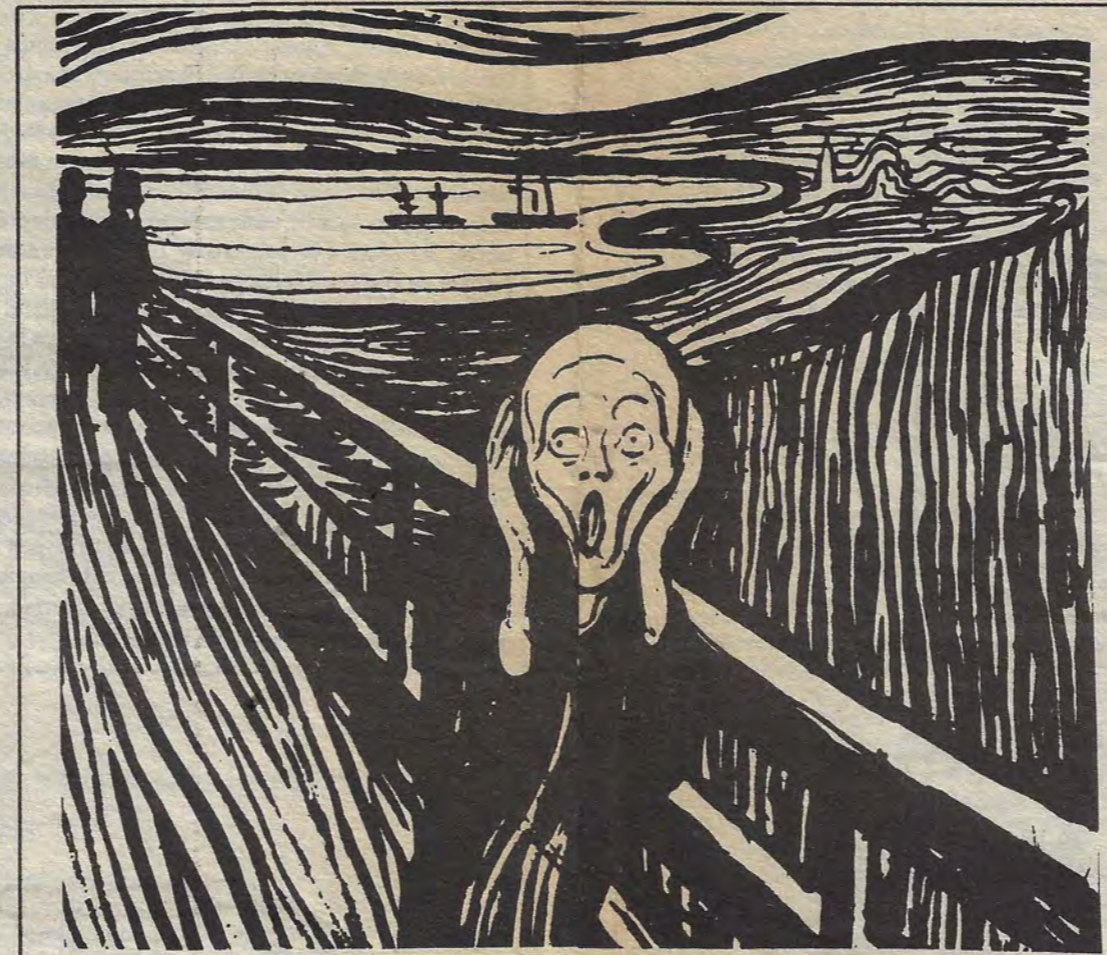
En estos me he preguntado qué mundo compondremos con estas horas de retorcido silencio o a quién habremos de servir con este turbulento ahogo con este clandestino oficio de beber sorbos y sorbos de algún sueño hecho de miedo o de delirio

pero también adónde irá todo este amurallado tiempo tan cerca del espanto tan próximo al necio golpeteo de hallar polvo en el polvo y arenas en el desierto

todo esto es inútil lo sabemos y pese a todo se insiste en ello

¿qué músculos resistirán de tan tensos?
¿qué rabia se nos reseca en el camino?

escribiremos de todo y hasta a la vida le pondremos nuevo acento pero el cielo no nos vaciará su cielo ni el infierno desterrará su polen de nuestro aliento



Edvard Munch, *El grito*, 1895.

Incógnita sílaba

Y todavía sigo aquí con los pies hechos plomo en el mismo muro de la vida en el igual colmillo de los años y los días

no he dormido y solamente me escupo hora tras hora en la nada lenta de la parsimonia en el hacer viendo sin hacer

¿cuál hora es la más precisa para soñar con ojos o sin ellos?
¿en qué momento se nos despierta el destino?
¿cuándo hay que arañar el lomo oculto de Dios para hacer brotar agua o arena?
¿en qué postura mejor se muere?

yo quiero unas manos hambrientas y encallecidas rajadas de tanta intemperie yo quiero mi cuerpo a media existencia tirado con la náusea espumando por la boca yo me quiero y no yo me muero y no y con todo sigo prendido de alguna incógnita sílaba del aliento de Dios

No hay rostro

Debo salir de este silencio arropado de silencio para no quedarme con las palabras secas en medio de la mano

debo decir gritar tartamudear aunque sea con la punta de esta tinta pero decir algo decir que de un día para otro los disfraces del alma se me caen agotados y que a veces mi piel también vacila y tiembla y duda de sí misma

luego trato y creo en una memoria despellejada viene entonces el silencio y mi mirada que voltear para verme el rostro sin conseguir ver nada nada

Desesperadamente se anda

Desesperadamente se anda hambriento de día y de noche golpeando los muros del viento y con la vida como resaca al centro de la boca

no somos más que seres con su pellejo ignotos de un ojo al otro dañinos y frágiles como debridad pústula como enfermedad amenazante

los pies se nos hunden en este lodo de la existencia la voz nos arde el silencio nos sepulta el olfato nos falta y la respiración sólo se prolonga

el corazón late su miedo pero también lame su propia sangre su tic-tac de gotas y su sed de muerte

¿de qué lado duerme la mirada?
¿en la retina de la pesadilla acaso?
¿en el iris del sueño?
¿en la ceguera de la nada?
¿en la invalidez de cada día?

sí la vida tiembla como una alcohólica y se adhiere como huérfano a cualquier cosa



Josep Torres Campalans

El silencio ahogado

Y de pronto llegar a esta casa para recostar la mirada en lo silente y lobrego para encontrar nada o tan sólo costras de soledad achicando la vasta soga de la muerte

porque aquí en este recinto añejo y mudo ya casi nada existe los muros se niegan a las sombras las sombras reniegan de su carne la carne se marchita en la voz y la voz con su enterrada boca con su disuelto viento es una desmemoria de gargantas una fracción arrumbada espesa de polvo repleta de telarañas

Uno es el cáncer

Uno es el cáncer de la conciencia calor lento subiendo por dentro pestilente silencio grito espera y en la espera empecinada aguja incidiendo las venas

y hablamos de uno siempre uno y es mentira porque uno es en verdad una mitad de carne muerta o algo menos quejumbroso polvo renovada ceniza hecha memoria

por ello uno no existe sino en el centro de su paladar o en el abrazo interminable de su sombra



René Derouin



AURIGA/7


Revista de filosofía y cultura enero-abril 1992

Parece que por fin reanudará su marcha el *Auriga* que durante casi dos años se atascó en la burocracia universitaria.

Por cierto, *auriga* quiere decir conductor, cochero, conductor de carros de guerra tirados por caballos, o de almas que son carros de guerra.
¿Circula ya en las librerías o quedó embodegada?

LAS CAPILLAS ORATORIO OTOMÍES de San Miguel Tolimán

HEIDI CHEMÍN BÄSSLER



DOCUMENTOS

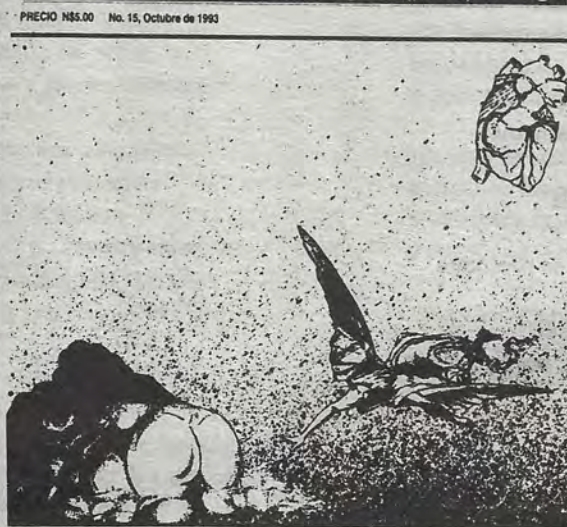
Producto y testimonio de la cultura meztiza, con sustrato Otomí que se desarrolla desde el virreinato en el centro de Querétaro, estos monumentos fueron el resultado de necesidades e intenciones que en cada lugar se expresan de manera única.

Bienvenida Lunar 15



LUNAR

Revista de Cultura Queretana Segunda Época



Lunar en la boca
vieja loca
lunar en la frente
es indecente
lunar en la mejilla
de Adán es costilla
lunar en el cuello
lo tapa el cabello
lunar en el seno

es muy obsceno
lunar en el ombligo
todos contigo
lunar en la ingle
mancha que ingre
lunar en la nalga
para mi galga
y no hay pero que
valga.

La Jornada ediciones
invita a la presentación del
libro

MEMORIAL DEL 68

de 70 autores (en su serie
Atrás de la Raya)
Selección y prólogo de
Daniel Cazés

Con la participación de:
Juan Carlos Miranda, Efraín Mendoza
y el coordinador.

Moderador:
Marco Carrillo Pacheco.

La cita es el día 15 de diciembre a las
19:00 horas
Galería Libertad



Poesía

RUBÉN BONIFAZ NUÑO
UN POEMA • UNA ENCUESTA

PABLO NERUDA:
A 20 AÑOS DE SU MUERTE
GARCÍA CANTO, REYES, GARCÍA LORCA, GARCÍA
MÁRQUEZ, CORTÁZAR, REVUELTAS, LAVIN CERDA,
PAOLI Y OTROS

UN POEMA DE ELIAS NAIMANO • PEQUEÑO PANORAMA DE
LA POESÍA AUSTRIACA • OSCAR OLIVA: INFANCIA
Y POESÍA • VANGUARDIA EN MÉXICO
KLAUS MÜLLER-BERGH • POEMAS
DE FRANCISCO HERNÁNDEZ •
ENRIQUETA OCHOA • ELVA
MACÍAS • ARTURO CARRERA •
SAUTURIS • CENDRIARS • HANS
DAMA • TRADUCCIONES • COLABORAS

NUEVA ÉPOCA 3 OTONO 93

Número 3 del *Pe-riódico de poesía*, en su nueva época, que en esta entrega incluye dos poemas de vates queretanos (¿por qué a uno sí se le pone el estado y al otro no?).

Vuelta



OCTAVIO PÁZ, PÉREZ GIMFERRER, ARTURO CARRERA

Una entrevista con
ISAIAH BERLIN

Un cuento de
ÁLVARO POMBO

Ensayos y notas de
GABRIEL ZAID, FERNANDO SAVATER, ENRIQUE KRAUZE,
GUILLERMO CABRERA INFANTE, JORGE EDWARDS, JULIÁN GÁLLEGO,
JEAN SCHUSTER, EDUARDO MILÁN, GUILLERMO SHERIDAN,
AURELIO ASADIN, ADOLFO CASTAÑÓN, BLAS MATAMORO,
FABRIQUE BRADI, JUAN ANTONIO MASOLIVER RÓDENAS,
JAIMÉ MORENO VILLARREAL, HUGO DIEGO BLANCO...

Buzón de la otra banda

Fraternidad


Partiendo de los insectos,
si puedes evitar la muerte
de una hormiga, evítala.
Lo importante es estar en
armonía con la naturaleza.
--¿No te parece?
--Amor y paz, hermano.

Juan Antonio Camacho

Omisión

En el número anterior,
por error, se omitieron
los créditos de Gabriela
Rosas, autora de la
fotografía de la primera
plana, y de Agustín
Escobar, autor de la
fotografía de la página 5.
Mil disculpas a los
autores y a los lectores.

Un canto...



Transparente como el agua

León Gerardo

El 16 de diciembre se presentará la más reciente producción discográfica de León Gerardo: *Transparente como el agua*. La cita es en el JBJ a las 20:00 horas.

Interiores...

Viene de la 2

siglo XX, la narrativa norteamericana contemporánea? Y ya más cerca y de un modo nada marginal, la crítica y la poética de Octavio Paz: "Los signos en rotación", *Los hijos del limo*, *Pasión crítica* y *La otra voz*.

El dilema, quizá, es cómo escapar a los sueños de la razón sin renunciar a la función de los sueños y los deseos. Pascal: Dos excesos: excluir la razón, admitir sólo la razón. Los deseos y los sueños son parte de la realidad más concreta. Sin extravagancias falla la cordura.

Basta de progreso improductivo... termina diciendo Marino. Muy bien. ¿Cómo le ponemos alto y le damos otro cauce? Esa es la cuestión. Si ese "basta" no es meramente un remate retórico, y no es el caso. ¿Entonces? Veo al filósofo Marino y a su dilecto discípulo todavía demasiado apegados a la razón, la academia y la universidad precisamente cuando éstas hacen agua. ¿Y si saltamos fuera? Proverbio árabe (Al Mutanabbi): ¿Por qué temes mojarte cuando ya estás hundido?

6

Y luego vino la primera mesa redonda formada por Carlos Dorantes, Jacinta Palerm, Carlos Mendez, Oscar Wingartz y Juan Manuel Malda, y moderada por el hombre G: Gonzalo Guajardo González. El tema: "Naturaleza y misión de la universidad". A mi manera de oír, Gonzalo Guajardo hizo una buena entrada hablando de algunas ideas que se tienen de universidad, de los vínculos entre universidad y sociedad y contextualizando el tema en un mundo donde los cambios económicos, políticos y culturales son impresionantes y vertiginosos. En este mundo convulsionado y en perpetuo movimiento, ¿qué es y cuál sería el papel de la universidad? Dirigió la pregunta a Carlos Mendez. El señor Mendez habló como padrecito, o como funcionario, o incluso como aspirante a rector: con un tono muy modoso dijo que la educación está en crisis pero la universidad sí ha respondido a los retos nacionales, que no obstante replantea sus objetivos y su justificación social, que su función es la investigación, la docencia y la difusión, o extensión, que bla-bla-bla... No salió del lugar común ni del discursito amable y a medio tono, como para retrasados mentales.

Lo siento. Esta crónica no es una crónica. Es la exposición de un diálogo interior. Y para no falsear las palabras textuales de cada uno de los participantes, se invita a cada uno de ellos a que expongan o reexpongan sus ideas públicamente en algún medio impreso. Sobra decir que humildemente este suplemento está a su disposición. El tema: la universidad como debate y no como botín ni trampolín. Yo expongo mi fuego interno y arriesgo mi alma y mi cuerpo enteros.

Lluvia de ideas. Dorantes: Hay desentendimiento del Estado de la educación pública; en el actual proyecto económico no es rentable. ¿Cuál educación de masas? la educación sigue siendo elitista y existe un evidente deterioro de la educación pública. Malda: Las universidades son instituciones y el conocimiento no tiene nada que ver con la institucionalización. Ni la Universidad ni el Estado pueden cambiar nada poque una característica de la burocracia es lo estático. Jacinta Palerm: Los intelectuales y académicos pueden ser cooptados por el poder pero, igualmente, pueden ser los más críticos del poder y cumplir una función reflexiva. La universidad tiene que dialogar con el poder y también con la sociedad. Ese diálogo puede ser fraterno o áspero; si se rompe, pueden venir los estallidos. Oscar Wingartz: No estoy de acuerdo con todo lo que se ha dicho aquí. La universidad debe desgrillarse y debe sostener su función crítica; pero es lírico, ingenuo creer que es puro conocimiento... ¡La academia tiene que replegarse ante el poder! En estos momentos hablar de la universidad quema las manos. Malda: A mí me late que... Sí, soy pesimista. Jacinta: La universidad local debe tener proyección nacional y aun internacional sin dejar de ser queretana. Y si no logramos avanzar, de algún modo todos somos responsables. Dorantes: No, porque no todos tenemos el mismo poder en las decisiones. En México no hay democracia. Jacinta: Tampoco somos una dictadura. Cuando afirmo que todos somos responsables, por supuesto es al nivel que cada uno ocupe y según la capacidad de cada cual. Dorantes: En cuestión de crítica social nuestra universidad aún deja mucho que desear. Una cosa es lo que se dice en privado y otra la que se mantiene en público. Y hay otro dato: no son pocos los fuereños que llegan a apoltronarse a nuestro medio, porque aquí todo es muy tranquilo y bonito y no pasa nada: no hay revoltosos. Carlos Mendez: Humanidades y concretamente Filosofía, amigos, es la columna vertebral de nuestra universidad. Juan Carlos Moreno Romo: ¿De veras somos la columna o más bien somos el apéndice? El discurso amable de las autoridades no corresponde a la dureza de los hechos diarios. Julio: ¿Cuál sería la distinción, señores, entre ser funcionarios,

Pasa a la página 8

8/9 de febrero: todos y La Habana, todos y Varadero, todos y un poema

Víctor M. Navarro

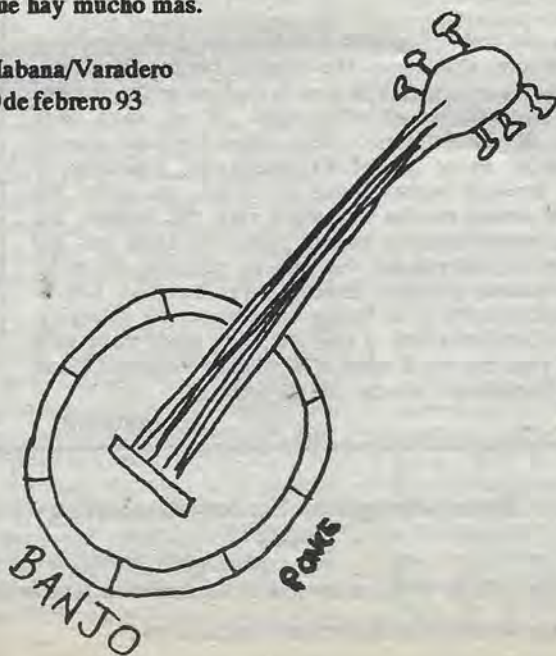
Es poco lo que puedo decir,
pero nunca es poco; por ejemplo acordarse
que ustedes tienen varias palabras que también
me pertenecen, espacios o vocablos
que nunca se romperán a pesar de que se rompan.
Es decir, la poesía puede ser
platicar con un ron y sin ustedes
porque aún están conmigo,
y cada paso de baile en la playa
es único

como la arena que inunda el paladar
será Lezama en su espuela siempre plata.
Ahora no sé cómo decir que los extraño,
que cada lámpara encendida son fulgores
de un lazo intermitente forma del amor
o la amistad... pero esto es fuego.
Nombres son ustedes, de la facha ciudadana
al amor recalitrante de un Bajío que me queda grande,
o sólo la ilusión de que los vocablos
son un piano que sodomiza esta era imaginaria,
una recurrencia en la noche taciturna,
pero aguas: estoy hablando que los quiero
como si estuviera en Cuba,
es más —carnal Tintán—estoy en Cuba
libre —claro— osi no también me tomo
un ron a su salud.

Dejo que el barco inunde su proa,
que la vela no se queme y la madera
duerma un sueño que siempre ha sido ella.
Me queda para ustedes —espero—
la poesía que arranca el mundo
desde la raíz.
Me queda —y lo saben— ese sol,
donde todos tenemos una mano encima de los otros.

Cómo acordarme de los que me acuerdo,
nombres muchos que decirlos puede ser
dame tiempo o métete en la agenda.
Sé que estamos hechos para no buscarnos,
o que las cosas son otro cuarto menguante.
Espero que los pies me traigan,
y yo iluso y devastado quiero estar
donde estos pies también llamen a cordura
que tanta falta me hace
en la cúpula del sol y mi ángel,
aquél que tantas veces veneré
y aún así
sé que hay mucho más.

La Habana/Varadero
9/10 de febrero 93



Apología del humanismo

Viene de la página 2

¿Para qué habría sido, pues, la sangre de nuestros predecesores, el salvador impulso de los solitarios que combatieron porque los demás no lo fueran, el sacrificio de tantos abuelos, que nos es origen y encaminamiento?

Las comodidades fruto de la técnica, venturosamente, no están hoy, de modo cabal, a nuestro alcance; en cambio, tenemos en nosotros lo que ha de salvarnos: la fuerza radical de la educación, la lucha por la igualdad, mediante el rescate y la afirmación de lo irrefragablemente nuestro; todo aquello que el pasado humano ha venido edificando en nuestro espíritu.

"No veo la ventaja de dejar caer conquistas ya alcanzadas", decía el maestro cuyo nombre lleva el premio que ahora, con tan grande liberalidad, se concede a méritos tan pequeños: Alfonso Reyes, modelo de iluminación y de trabajo incansables en las humanidades.

Me he enorgullecido siempre de publicar que le debo mucho de lo poquísimo que soy.

Años antes que yo comenzara a leer a Virgilio, Alfonso Reyes orientó mi amor hacia ese poeta con quien él ejemplificaba la significación de la latinidad, una de las copiosas raíces de nuestro humanismo.

Después, al estudiarlos, he venido encontrando en los magnos autores de Roma las mismas lecciones que de Virgilio recibí: el amor de la patria, el desprecio a la tiranía, la solidaridad en el derecho, el afán de la libertad, la necesidad de la acción en la virtud. Y también a través de ellos, Alfonso Reyes ha cobrado para mí carácter sagrado.

En su "Discurso por Virgilio", que aquí recuerdo, él critica a quienes afirmaban que era inútil enseñar a los niños del campo, que "sólo necesitaban arado, alfabeto y jabón", el mecanismo de las declinaciones latinas.

"Tal actitud conduciría —dice en este punto— a decretar la abolición total del saber humano."

Aquí está expresada la diferencia entre el humanismo y la tecnología. Sustitúyanse, en efecto, en el ejemplo, la enseñanza de las declinaciones latinas por la transmisión del conocimiento de las humanidades, y la necesidad del arado y el jabón por la de cualquier utensilio, así sea el más refinadamente eficaz. La eminencia de lo primero sobre lo segundo queda definitivamente establecida. Alfonso Reyes lo dejó dicho. De esta suerte, la aspiración espiritual predomina sobre la posesión de lo efímero; lo esencial ha de desechar lo superfluo, la comodidad debe ser humillada por el esfuerzo y el trabajo.

La meta última, sin duda, está en igualar. También Alfonso Reyes lo sabía, y lo dijo: "Consiste nuestro ideal político en igualar hacia arriba, no hacia abajo."

En medio de la confusión de estos tiempos, las palabras suyas nos revelan el orden y la claridad evidentes.

Tenga la tecnología su lugar de herramienta para obtener deseables utilidades secundarias; cese en su pretensión de regir, y sea gobernada, desde arriba, por la voluntad y la conciencia construidas en la verdad de los valores más altos.

Son éstos quienes dan al hombre, entre los ambages del error, el camino cierto y el impulso hacia el sentido final y la justificación de la existencia.

Así, en el ejercicio perpetuo de la humana faena, en el hacer continuo y solidario, afirmará las conquistas alcanzadas; ganará, de esta suerte, las nuevas victorias a partir de las cuales podrá seguir empeñando el combate por las lumbres igualitarias de la libertad.

Fuentes: *Proceso* No. 410, 10-IX-84/*Excelsior* 5-II-85.

BUZON DE LA OTRA BANDA

Lengua impertinente

La lengua del escritor no es --no debería ser-- ni áulica ni apaciguadora. Es más bien lengua impertinente, inoportuna, lengua espía, lengua en ocasiones necesariamente dura, lengua traidora a las apariencias blandas de la vida.

Alejandro Rossi

Interiores...

Viene de la 7

académicos e intelectuales?

Ya sea porque el moderador no supo "amarrarlos" o porque los participantes se "descosieron", en la mesa hubo mucha dispersión: se opinó de todo pero sin mucho fundamento y vadeando demasiado el tema central de la universidad y más concretamente de la universidad de Querétaro. Una vez más este suplemento invita a todos los participantes a que amarren sus palabras y nos las ofrezcan impresas públicamente. Ganaríamos todos y enriqueceríamos la discusión.

Me gustó la claridad y consistencia argumentativa de Jacinta Palerm. Si tiene coherencia entre lo que dice en público, frente a los reflectores, y lo que hace en privado frente a las autoridades, mis respetos. Lamenté la dispersión de mi amigo Juan Manuel Malda; su sólida actitud y sus firmes convicciones, no obstante, quedan fuera de toda sospecha. Y aunque no tan pesimista como él, o al menos de otro modo, sus posiciones no me son ajenas. Dorantes naufragó en alguna parte de la mesa y sólo se salvó al recomenzar citando a Jean-François Lyotard: "Hay que recomenzar. No puede ser filósofo la mente, incluso la mente del profesor de filosofía, que llega al tanto de la cuestión y, en clase, no comienza, no retoma el curso por el comienzo". Dorantes: ¿no hay democracia en México, no tanto por la represión de una dictadura, sino porque no la ejercemos cada uno en el momento preciso? ¿No forma parte aún de nuestra cultura personal? ¿Somos también parte del cuadro queretano-mexicano que vemos: donde una cosa es lo que hacemos en corto y otra frente a las autoridades y el poder? En suma, ¿parte de la mentira y la simulación que impera en México? "No basta la libertad de expresión para que nazca el amor a la verdad; se necesitan varias condiciones interiores, cierta ingenuidad de espíritu, fortaleza de alma y serenidad de conciencia, hijas de la salud moral, para poder expresar una verdad y para soportar que nuestro vecino la exprese." (Octavio Paz, *Primeras letras*, Vuelta, 1988, p. 368).

7

Tengo tres ideas de universidad moderna.

La primera: la universidad como productora y reproductora de conocimientos, saberes y actitudes. Propios y extraños, originales y traducidos. Es decir, la universidad como expresión y síntesis de las formas del pensamiento de un tiempo y un espacio determinados. No es lo mismo la Universidad de Cambridge, Inglaterra, que la Universidad Católica de Chile como tampoco es lo mismo la UNAM antes del 68, que después del 68.

Segunda, la universidad como la gran fuente de trabajo que alimenta los cuadros necesarios tanto del mercado económico como de la arena política. En otros términos: la universidad como la gran productora de empleados calificados al servicio de la industria, la construcción, la empresa y el Gobierno. Pragmáticamente vinculada al aparato productivo y político.

Y tercera. La universidad como vanguardia y conciencia crítica de la sociedad. Como fractura de viejas tradiciones y a la vez transmisora de nuevas formas por venir. La universidad como ruptura e innovación, fruto del análisis sistemático. Como lo es el conocimiento: acumulación y salto, crisis, explosión. Lugar donde campean los mejores espíritus de su tiempo.

Por supuesto, estos tres modelos de universidad esbozados no son puros y en la realidad están mezclados. Y es indudable que podrían formularse otros más. Pero, así sea muy hipotéticamente, ¿a cuál de esos tres modelos posibles se acerca más la UAQ? Dicho de otro modo, ¿cuál es el perfil del universitario que pasa por el campus Querétaro? Ah, casi no veo ni oigo que los académicos universitarios locales tengan una presencia intelectual regional ni menos aún nacional. Una presencia viva en la sociedad, más allá del ámbito estrictamente universitario. ¿Es verdad? ¿Por qué?

8

—¿Cómo que no? La universidad sí *sueña*. Sobre todo en antropología y en alimentos... Y en políticos.

—¿Cuál es la diferencia entre ser meramente un académico y ser un verdadero intelectual? ¿Entre un investigador y un funcionario, entre políticos y pensadores?

—¿Dónde está la UAQ? Allí. Miren su último proceso para elegir rector. ¿Cómo fue? Todo menos democrático ni abierto en una sociedad abierta. Guácala. Todos lo saben pero nadie lo dice: fue un asco. Abominable.

—¿Modernizar y desterrar viejos dogmas de la universidad? Muy bien: la modernidad es crítica y admite la diferencia, la pluralidad, decir *No*. La unanimidad es cargada y ésta es de supermachos agachados o doblados.

—Vamos desenterrando el viejo nuevo dogma de la modernidad: el paisito se está modernizando desde hace cincuenta años y todavía no acaba y allí están por todas partes los desastres de la modernidad. ¿Vamos a seguir por el mismo camino? - Mejor sería profesionalizar a los profesionistas

—¿Se sabrá distinguir entre el proyecto de una Universidad Tecnológica al servicio de la economía, la ciencia aplicada, la productividad y la ganancia y una Universidad Moderna cuya columna vertebral verdaderamente sean las Humanidades al servicio del hombre, del ser hombre?

—¡Frente a los apoltronados de humanidades y de ciencias sociales tal vez los bárbaros de la tecnología sean una opción!

—Cavafis: esperando a los bárbaros: ¿Qué sucedería sin los bárbaros? Esos hombres al menos son una opción.

9

Universidad es un concepto y una institución. Los conceptos tienen una raíz, responden a un principio. Las instituciones son históricas: nacen, cambian, se modifican, desaparecen. Las ideas son atemporales pero también sufren, en su perspectiva, algún movimiento con el tiempo. ¿Cómo combinar la vuelta de los cambios con los principios originales? He ahí la cuestión.

Según Marino la universidad tiene tres fines: los universales, en los cuales la cultura plasma sus más altos ideales; los particulares, en los que cada nación (los grupos hegemónicos) define su propuesta nacional; y los individuales, que son los propios de estudiantes y maestros. Entre ellos puede haber armonía y también conflicto. ¿Cómo combinar la búsqueda de la verdad universal o científica, con la utilidad al país, y que en lo personal reporte un beneficio tanto intelectual, como moral y económico? He ahí el problema.

Si el mundo en que vivimos hoy es de mil modos diferente al mundo de la Edad Media, ¿cómo puede la universidad de nuestros días responder a los principios de hace quinientos años y al mismo tiempo responder a las necesidades, los retos y los problemas de la Edad Atómica? Esa es la cruz.

10

Ahora bien, diría el filósofo Marino: la ciencia de nuestros días tiene que recuperar su dimensión ética y colocar al hombre y sus afanes en su justo lugar: como un simple morador de la tierra y no como el príncipe glotón del universo. Hoy tenemos más cosas que antes; ¿tenemos más tiempo, somos más felices? No se trata ya solamente de conquistar a la naturaleza, sino de recuperar la armonía que hemos roto con el cosmos. Brindis del Nobel Octavio Paz: "Estrellas, colinas, nubes, árboles, pájaros, grillos, hombres: cada uno en su mundo, cada uno un mundo —y no obstante todos esos mundos se corresponden".

11

La propuesta de Soljenitsin:

"Ya era hora de poner límites a nuestros deseos. Es difícil llegar solo al sacrificio y a la renuncia porque, tanto en nuestra vida privada como en la pública y política, hace tiempo que tiramos la llave dorada de la moderación al fondo del océano. Pero la autolimitación es la acción primordial y más sabia para todo hombre que accedió a la libertad. Para aquellos que la buscan, también es la vía más segura.

Más valdría no esperar la presión de los acontecimientos exteriores, su eventual estallido: debemos adoptar una actitud de conciliación, de prudente contención, y aprender así a aceptar el curso inevitable de las cosas. El progreso se concibió como una línea recta, radiante y continua; con el paso del tiempo, se antoja más bien una curva, compleja y retorcida.

Si una personalidad no se orienta hacia valores más elevados que la sola preocupación por sí misma, inevitablemente triunfan la corrupción y la decadencia. Sólo existe una manera de sentir una verdadera satisfacción espiritual: no en la apropiación, sino en la negación de la apropiación, es decir, en la autolimitación. Limitarnos a nosotros mismos es la única vía para la preservación de todos." (Vuelta 204, noviembre de 1993, pp. 12-16).

12

Bueno, no acabé. Me faltó tiempo y me faltó espacio y me sobraron problemas. Me faltaron fuerzas. Y el pinche gas que se acabó. Y hoy en la mañana se fue el agua. Y no hay nada en el refrigerador. Ni un clavo. Puta madre. Sí, autolimitarse. ¿Pero cómo limitarse cuando se está ya en el límite? Extralimitarse. Aguantar. Y bueno, hay que seguir. Tomar aire y otra vez andar. Sin odio ni rencor por los que viven bien. Tú también has tenido buenos tragos y buenas putas. No tienes por qué quejarte ni contra quién. No eres un cobrador. Ni pedo. Superlimitarse y seguir. Intacto. Puro. Hermoso. Con tu dignidad a salvo y tu fuerza de abstracción chingona. Con la lucidez a flor de piel. Ah, hoy tengo para unos tragos y me los voy a tomar a la salud de Edmundo Flores y de Humberto Carreón. Salud, señores.

(Continuará)

Morralla cultural

Tolkien nunca hubiera imaginado para su *Señor de los anillos* un competidor en nuestras tierras: *el señor de los convenios*. El catorce y el veintiocho de noviembre Alejandro Obregón publicó, en el suplemento *Educación y cultura* del periódico *Noticias*, dos artículos, signados inopinadamente cada uno como el V, de la serie (esperamos que no interminable) *Querétaro: patrimonio cultural*. El objeto de los tales: dar "la información suficiente" "que tanto ha inquietado a algunas personas" sobre como se llegó a la firma del Fondo estatal para la cultura y las artes. Y, precisamente, Obregón inicia por lo que le parece sustantivo: una lista de los convenios y acuerdos que en materia cultural se han firmado en el estado. Ocho, para ser precisos, que se inscriben dentro de un "Convenio marco". "De manera pausada" el titular del CECA ocupa media plana en un simple listado. A continuación, pasa a explicar cómo se integra y funciona el Fondo. *El Consejo técnico* pondera y dictamina los proyectos; *el Consejo de planeación* "señala el monto de los apoyos económicos, el número de éstos y la distribución entre las distintas modalidades a que se sujetan tanto los apoyos, como el calendario de entrega, el seguimiento del trabajo artístico y cultural y la evaluación de resultados". "La novedad" es que son "mecanismos descentralizados". Pero, oh sorpresa, el consejo técnico se convierte, por arte de birlirbioque, en "comité técnico" y el consejo de planeación en "comité de planeación", además de que este último decide quiénes integran al primero.

La prosa burocrática de Obregón considera a sus lectores incapaces de plantear verdaderos cuestionamientos. Las disquisiciones formales en nada resuelven las dudas sobre la solvencia moral de un Fondo instaurado de espaldas a una comunidad artística que lo es sólo de nombre. Podría tener otra estructura y el mal subsistiría. ¿Quién le ha dicho al poder que puede instalarse cómodamente en su escritorio a administrar una cultura que le importa tan poco que la mayor parte del presupuesto destinada a ella es dilapidado por los funcionarios y sus achichincles? ¿Por qué si hay "diálogo permanente" resulta tan difícil convocar públicamente a una discusión de veras al sector intelectual? Claro, el que pone los dineros se siente con derecho a exigir e intervenir cunatas veces le dé la gana en la producción de una cultura que bien poco le debe a sus favores. Gabriel Zaid ha demostrado matemáticamente que grandes obras nada deben en apoyos o ayuda a los políticos que luego se las apropian para dar sus informes, cubrir los planes y programas y, en fin, dar justificación a su increíble y retorcido laberinto institucional. Los organismos oficiales encargados de la cultura, sobrepoblados por la casta burocrática, no tienen lugar ya para los creadores. En vez de obras, oficios; en lugar de verdadera actividad cultural, convenios y acuerdos; como remate, en el lugar de las decisiones, sentaditos y bienportados, los amanuenses adiestrados para cumplir órdenes sin chistar y eternamente preocupados por agradar a su patrón. Para los creadores "no hay presupuesto" que se agota en comidas y gastos de representación. Quizá la verdadera novedad sea que la descentralización nos procure una cerrazón local en vez de otra a mayor distancia. ¿Eso es avanzar?



EL TRONO

Trilla

Amanecer mensual 9/25

Director General: Efraín Mendoza

Mensuario: Julio Figueroa y César Cano Basaldúa

Corrección: Juan Carlos Moreno Romo

Diseño y Formación: Heriberto Sánchez Parra

Ni la casa de la risa ni la casa de los muertos, sino la casa de la conversación. Esperamos su palabra.

Guerrero Norte 84 Centro

Querétaro, Qro. 76000

Tels. 14-56-99 (fax) y 12-10-78